



FRATISA

# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 142 – MARZO, 2024

\*\*\*

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

### Tamahú sigue de fiesta

#### ANTONIO SALAS

El pasado mes consigné cómo en nuestra misión no todo son penas. En ella a veces se viven también momentos lúdicos. Pues bien, estos, sin que sirva de precedente, tampoco han faltado durante el mes que dejamos atrás. De nuevo han concurrido en él dos icónicos eventos. Por una parte, todavía no se ha evanescido el dulce encanto de una insigne visita: la que hizo el nuevo presidente de la república guatemalteca (Bernardo Arévalo) a la humilde y recóndita aldea de Naxombal. Y, por otra, sigue aún viva la grata sorpresa que a todos nos causó el párroco de Tamahú, publicando un libro sobre la historia - a veces azarosa, pero siempre apasionante- de su querido municipio. De ambas efemérides quiero escribir, aunque solo sea unos renglones. Soy, de hecho, muy consciente de que situaciones así a lo sumo se presentan una vez en la vida.

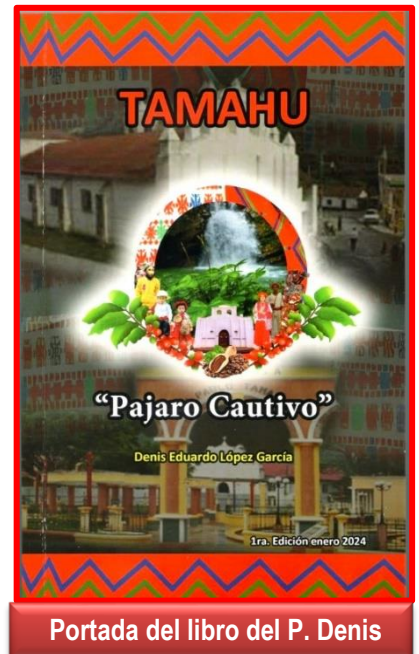


El P. Denis, feliz con su nuevo libro

#### Tamahú: “pájaro cautivo”.

Aun sin ser su primera obra literaria, el P. Denis Eduardo López García, párroco de Tamahú, nos ha sorprendido muy gratamente con la publicación de un nuevo libro, en el que recoge la historia de la

localidad donde él ejerce su ministerio apostólico. Celebro ante todo su subtítulo ya que, según acreditados etimólogos, “pájaro cautivo” sería el equivalente español del nombre maya (Tamahú) con el que se conoce al poblado desde sus orígenes (a. 1547). Quien se adentre en su lectura, acabará sumiéndose en un mundo de luchas, intrigas y pasiones, sin que tampoco falten en él notorios éxitos y grandes logros. Como el propio autor confiesa, a veces, ante la escasez de documentación escrita, ha debido complementarla con el rico acervo de esas tradiciones orales que con tanto mimo conservan aquellos aborígenes mayas. Para bucear en los tiempos más antiguos, se ha enriquecido con los vastos conocimientos del P.



Portada del libro del P. Denis



Dedicando el libro a la Lic. Gloria Franco

Antonio Matabuena, gran experto en el costumbrismo qe'qchí. Asimismo, sus entrevistas a algunos ancianos tamahuneros (destaco la que realizó a don Luis Cha) le han permitido -hilvanando historia con leyenda- flirtear con un pasado hecho presente. El libro del P. Denis, aun siendo una obra histórica, se lee cual si fuera el vivaz relato que canaliza la andadura de un poblado mecido en el ensueño.

A través de sus 258 páginas, se evoca en él la sinuosa trayectoria de quienes, durante siglos, convirtieron el actual municipio en escenario de grandes proyectos e ilusiones. Para facilitar la lectura, el autor divide su obra en cinco partes. La primera ("Amanecer maya"), arrancando de los antiguos choles y su fascinación por lo onírico, evoca el flujo chamánico de los poqomchíes que acabarían instalándose en el territorio. Este, como muestra la segunda parte ("Desgarro maya"), quedó convertido en sangriento escenario de luchas intestinas entre etnias que pugnaban por imponer su hegemonía. La tercera parte ("Presencia española") realza los cambios socio religiosos, ocurridos a raíz de la conquista, la evangelización y la colonización españolas. Tras tres siglos de pugna por fijar criterios, la Independencia marcaría un nuevo hito en el devenir del país y, por tanto, de Tamahú. En la cuarta parte ("Presencia alemana"), se expone cómo los finqueros

teutones, al alimón con algunos colectivos qe'qchíes, fijaron las bases para que el municipio estrenara modernidad. Con sus luces y, obviamente, también con sus sombras. Y, por último, en la quinta parte ("Situación actual") el autor, enriqueciendo el proceso histórico con la jugosa savia de las tradiciones orales, pulsa las fibras más sensibles de ese "pájaro cautivo" que acaba a su vez cautivando a cuantos conectan con él.

Para innumerables tamahuneros, el acto de presentación fue un evento cuajado de ternura. Mientras el párroco agasajaba al pueblo con su libro, el pueblo le agasajaba a él con su aplauso. Fue un momento muy entrañable. Al ser tan numeroso el aforo, hubo que habilitar la iglesia parroquial. En su interior se pronunciaron los discursos de rigor y se impartieron los más efusivos plácemes. Acto seguido, ya en el atrio, mientras se compartía un frugal piscolabis, se amenizó la efeméride con un animado karaoke, siendo el propio párroco quien (entre otros) deleitó a la concurrencia con su melódica voz de barítono. No es frecuente que la historia de una localidad sea escrita por quien ejerce en ella de párroco. Por su encomiable esfuerzo (el libro está muy bien documentado), el P. Denis Eduardo López García merece un cálido parabién. Y, parodiando a los antiguos latinos, solo resta augurarle: *¡ad majora!*



Con don Luis Cha y su esposa, Dolores

### Una muy ilustre visita

Entre las aldeas atendidas por Fratisa, figura Naxombal que por cierto es de las más pobladas (1.350 habitantes). Fratisa ha construido en ella algunas casitas y varias de sus familias reciben de nosotros una despensa de víveres. Sita en las alturas, son muy raros los foráneos que conturben su sosiego. Pues bien, el pasado 2 de febrero los comunitarios quedaron estupefactos ante el estruendoso fragor de un helicóptero. Y no porque volara cerca, sino porque se posó en la explanada frente a su ermita. Algo así jamás había ocurrido. ¿Qué estaba sucediendo? La incógnita quedaría despejada al avistar bajo los rotores nada menos que al presidente de la República (Bernardo Arévalo), en compañía de su ministra de Educación (Anabella Giracca) ¿Era acaso un espejismo?

Por más que su visita estuviera de algún modo preanunciada, quienes moran en nuestras aldeas están ya hartos de promesas incumplidas. Por eso fue indescriptible su asombro, al constatar que ambos mandatarios –con un



selecto séquito- se encaminaban hacia la escuela, pues ella era el objetivo de su inesperado viaje. De hecho,



El presidente de Guatemala, con los niños de Naxombal

Arévalo, tras su toma de posesión (14 de enero, 2024), puso de inmediato en marcha un dispositivo de ayudas, cifradas en remodelar casi todas las escuelas públicas del país. Clamaba, en efecto, al cielo ver cómo la mayoría de sus aulas pugnaban por mantenerse en pie. El nuevo mandatario, tras juramentar su cargo, anunció que, en un período máximo de tres meses, los locales de cuatro mil escuelas deberían recuperar su perdido lustre. Y, en vez de arropar este nuevo proyecto con ditirámicos discursos, decidió ponerlo sin más en marcha. Tal era la razón por la que, rompiendo los protocolos habituales, se personó de improviso en la aldea de Naxombal, cuya escuela llevaba años amenazando ruina.

Cupo a nuestro colaborador, Vinicio Gamarro, el honor de actuar como anfitrión, pues es el director del centro escolar que engloba los tres niveles de educación infantil. Resultó emotivo el momento en el que Bernardo Arévalo departió con los chiquillos, cuyo júbilo -no exento de estupor- resulta fácil de imaginar. Los ilustres visitantes dirigieron a la comunidad una breve alocución en la que perfilaron, a grandes rasgos, su declaración de intenciones. Dejaron, en efecto, claro su firme propósito de renovar no solo los centros escolares sino también sus deterioradas cocinas, donde se preparan los almuerzos para los alumnos. El nuevo presidente de la República quiere que sus promesas rebasen las lindes de las simples palabras. Reactiva así el legado de su padre, Juan José Arévalo, en cuya presidencia (1945-1951) se rompieron muchos módulos, apostando siempre a favor de los marginados. Fiel a tal lema, su hijo, Bernardo, se dio solo quince días de margen para que los recursos prometidos llegaran sin más a la aldea de Naxombal. Y, por supuesto, llegaron. Ahora incumbe a nuestro amigo Vinicio -en connivencia con las autoridades locales y los padres de familia- traducir a hechos las promesas. Lo harán. Máxime porque Arévalo garantizó que, al expirar el plazo (¡tres meses!), regresará a Naxombal para cerciorarse de que se ha cumplido lo estipulado. Tal estrategia se antoja del todo eficaz.



Vinicio Gamarro (1º derecha), compartiendo presidencia

Los comunitarios, haciendo gala y también alarde de



Con los egregios huéspedes, tras la danza maya

sus raíces mayas, agasajaron a sus huéspedes con una danza ritual donde cultura y religión, acompasadas por el son de una marimba, se afanaban por transmitir un mensaje con profunda carga humana. Y es que la fe jamás cesa de levantar puentes entre cuantos suspiran por un mundo donde primen la justicia y la concordia. Así se lo quisieron transmitir los aldeanos -con danzas más que con palabras- a su nuevo presidente. Seguro que él captó el mensaje. Solo resta hacer votos para que sus visitas reviertan en mejorar las condiciones de quienes llevan siglos sintiéndose ignorados. Arévalo quiere demostrarles que no lo están.

Por lo demás, todo mantiene su ritmo en nuestra misión. El nuevo proyecto de Fratisa para la construcción de

viviendas sigue dando sus frutos. Está a punto de inaugurarse la tercera, con la que será agraciada la familia Caal Tipol (9 miembros). Se nos ha notificado que sus nuevos dueños nos esperan para compartir el festejo. Si bien a primeros de marzo esperamos estar en Tamahú, dudo poderlos complacer. No por falta de ganas, sino de fuerzas. Y es que, por aquellos lares, cada caserío parece pugnar por el premio a la inaccesibilidad. Sus empinados senderos, que ellos ven como casi horizontales, a mí se me antojan casi verticales. Disparidad de criterios. En todo caso, estaremos en Tamahú, solidarizándonos con sus cuitas y compartiendo sus problemas. Y, sobre todo, demostrándoles con nuestra presencia que ¡Fratista está con ellos!

## Ayuda humanitaria – Febrero, 2024

### Raúl Leal

Ya he consignado en más de una ocasión que, al aproximarse el reparto de las despensas, me sobrecoge un extraño sentimiento de complacencia y a su vez de desazón. Veo, en efecto, que no cesan de aumentar quienes se quedan sin nuestra ayuda. No obstante, la misionera Fátima me garantizó, al comenzar el presente año, que Fratista haría todo lo posible por incrementar el número de canastas. Grande ha sido mi jubilo al comprobar que sus palabras se han traducido de inmediato en hechos. No en vano, este mes de febrero las tradicionales 70 despensas (2023) se han convertido nada menos que en 110. Quizás a distancia no se valore sobremanera el cambio. Sin embargo, para nosotros es sustancial.



El contenido de nuestras actuales despensas

El primer sábado del mes fue tal la afluencia de beneficiarios que apenas cabían en los locales de Asumta. Viendo a tanta gente, se ahuyentó mi habitual desazón. Y más aún, sabiendo que -a decir de Fátima- Fratista se comprometía a mantener, durante todo 2024, la misma cantidad de bolsas, aumentando incluso su contenido. Las actuales despensas permitirán que las familias agraciadas con ellas combatan -aunque sea por unos días- su indignante desnutrición.

Por más que aumente el número de personas, el protocolo sigue siendo el mismo. Me veo, no obstante, obligado a agrandar mi equipo de colaboradores. Y, a fe mía, que nunca me faltan. Este mes conté, no solo con mi fiel escudero Giovanni, sino también con Ana María, Berta, Cristina y otro grupúsculo de voluntarios/as cuya entrega fue muy de agradecer. Resultó sobre todo indispensable a la hora de activar los controles para que solo las personas inscritas recibieran su despensa. Aun pecando de reiterativo, quiero recordar que a todos se les exige estampar su firma y presentar una copia de su DNI. Si bien lo hacen con orden, son cada vez más los flancos que se han de cubrir. Hasta la fecha, nuestro equipo lo logra con probada solvencia.

En mi tradicional alocución de bienvenida, realcé una vez más el esfuerzo de Fratista por complacer al mayor número posible de personas. Y a todos les pedí una sentida plegaria por nuestros bienhechores anónimos. Aunque sus rostros no fueran muy expresivos (no acostumbran a serlo), pude intuir que transmitían gratitud. Y es que nadie suele hacer nada por ellos. El momento de la oración comunitaria resultó quizás más entrañable que de costumbre, dado el abultado número de orantes. Siempre me sorprende gratamente constatar que, aunque no todos practiquen la



El número de agraciados no cesa de ir en aumento



misma religión, sí que vibran en una misma frecuencia, acompañada por la fe hecha vida. Por mi parte, los invité a proyectarla hacia ese Dios amoroso del que siempre nos hablan los representantes de Fratisa. Una vez más puedo garantizar que todos nuestros beneficiados regresaron jubilosos a sus hogares.



Siempre complace recibir una bolsa de víveres

Aunque nuestra ayuda humanitaria gire fundamentalmente en torno al reparto mensual de despensas, se adentra también en otras áreas. Así lo indicaba en el boletín del pasado mes y así lo reitero ahora, refiriendo dos casos que -entre otros varios- recabaron nuestra atención durante este febrero. El primero, vinculado con la familia de Juliana Pa, de Pansup, cuyo infortunio me conmovió. Paso, sin más, a compartirlo.

Sin duda más de un lector recordará que en aquel caserío se construyeron 10 viviendas durante 2022 (“Proyecto Pansup”). Dejé, no obstante, sin consignar que otras dos familias quedaron en lista de espera, pues sus míseros chamizos pedían a gritos la intervención de Fratisa. Esta, tomando nota del proble-

ma, pospuso su solución para otro momento. Lo que nadie pensó fue que tal momento llegase tan pronto. De que tal fuera se encargó un encorajinado vendaval que -hace apenas dos semanas- vapuleó con descaro a su hogar, arrancándole parte de su techumbre mientras se tambaleaba su maderamen estructural. Sin sumirse en el desespero, acudieron raudos a mi oficina para exponerme su desventura. Vino la familia al completo. Me bastó escudriñar sus rostros para asir su desconuelo. Tras infundirles ánimos, les prometí involucrarme a fondo en su emergencia. Y así lo hice. La misionera Fátima -fiel a su estilo- tomó muy en serio su súplica, garantizándome que Fratisa, tras finalizar su “Proyecto San Francisco” (9 viviendas), colmaría con sumo gusto sus deseos. Al notificárselo, quedaron reconfortados y tranquilos, pues entre ellos circula ya la convicción de que “Fratisa siempre cumple”.



Juliana y su familia, exponiendo su problema a Raúl



La pequeña Mary, enseñando su tejido

En el segundo caso, la necesidad se reviste de candor. Su protagonista, la pequeña Mary. Paso, sin más, a consignar lo que le ocurrió.

Entre nuestros indígenas, arraiga con fuerza la ensoñación. Casi todos los niños aspiran a cursar estudios universitarios para después ser útiles a la sociedad y, de paso, vivir con cierta holgura. La experiencia, sin embargo, atestigua que muy pocos alcanzan tal meta. Mas no por ello cesan de soñar. Tal es, entre otros, el caso de Mary que, a sus 10 años, se ha convertido en una experta tejedora. Se pasa las horas bordando huipiles con la esperanza de venderlos después en el mercado y, con las ganancias, cumplir los requisitos para inscribirse en la escuela. Así me lo refería sonriendo frente a la puerta de su casa. Dejé que se explayara, escuchándola con fruición. Pues bien, el sábado, 17 de febrero (el año escolar comenzaba el lunes siguiente), transpirando júbilo, llegó al mercado de Tamahú con su mercancía al hombro. Mas aquel día los hados se conjuraron en su contra, impidiendo que nadie le comprara nada. Desolada, se personó en

mi oficina para compartirme su tragedia. Huelga añadir que su habitual sonrisa se había tornado llanto. Su desconsuelo me hizo brotar la ternura. Y así, tras unas palabras de consuelo, me ofrecí a comprarle todos sus útiles escolares. Hice también extensiva mi oferta a otras dos patojas que la acompañaban, cuya situación era casi idéntica a la de Mary. Huelga añadir que la ayuda brindada por Fratisa eclipsó por entero su desazón. Al salir a la calle, las tres comenzaron a propalar su dicha. Sin duda por eso, muy poco después, varias mamás se fueron dando cita en mi oficina. Aunque las agraciara con una sonrisa, les expliqué que Fratisa a todas no podía complacer, pues, si bien ofrece ayuda humanitaria, esta tiene unos límites. No sé si me entendieron, pero al menos se marcharon sin frustración. Tampoco sé si la pequeña Mary acabará estudiando en alguna universidad. Pero sí tengo claro que, con nuestro apoyo económico, este año podrá inscribirse en la escuela.

## Pastoral de enfermos - Febrero, 2024

### Raúl Leal

**D**urante el mes de enero se suele arrastrar la resaca acumulada en las fiestas navideñas, por lo que nuestra actividad pastoral se ve algo ralentizada. No ocurre igual en febrero. Más bien se acumulan en él muchos casos que –por las razones recién expuestas– habían pasado a la lista de espera. Lo que más me ha gratificado durante este mes ha sido no solo mantener sino incluso intensificar las terapias en Fundabiem. Ya expuse en otro momento que su doctor se muestra muy exigente a la hora de admitir pacientes. Pero, aun así, se ha logrado incluir en nuestro programa de rehabilitación a Yeimy, la hija de Saida (Pansup), cuyos avances en su parálisis cerebral van siendo notorios. Me admira que los días señalados siempre se cuente con algún familiar que la baja desde su caserío hasta el punto de encuentro. También pude incorporar al pequeño Sergio Rolando Tuit Juc (7 años), del caserío de Chimolón, cuya parálisis cerebral lo acostumbra a sumir en un estado de inconsciencia. Preocupante ha sido, a su vez, la situación de Zoila Juc Ichich, con posible cáncer de mama. Tras realizarle los estudios en los laboratorios “Globalmed”, se la sometió a los Rayos X, con su correspondiente tomografía



Sergio Rolando, sumido en la inconsciencia



Juanito Urías ya pronto podrá caminar

de tórax, remitiéndola de inmediato a la capital, en cuyo hospital decidirán qué procede.

¿Y qué decir de Olga Marina Cha Juc? Siendo su estado de salud muy preocupante, se la ingresó en una clínica privada. Y allí, tras hacerle una colposcopia y una biopsia, se le aconsejó una pronta intervención quirúrgica. Al ser su familia de muy escasos recursos, el doctor la remitió a un colega suyo que, en un hospital capitalino, se ofreció a operarla gratis. Fratisa le costeo los transportes, la operación resultó exitosa y, en pocos días, Olga estaba de nuevo en su hogar. Algo parecido ocurrió con Matilde Quej de Juc, a quien se le efectuaron varias tomografías, se le hizo un electrocardiograma y se la emplazó para una cirugía. Esta tuvo, no obstante, que posponerse, dado que Matilde tenía muy altos los niveles de bilirrubina. En su momento se hará. Más rápida ha sido, en cambio, la intervención realizada a dos bebés de Popabaj (Lian Daniel, de 3



meses, y Juan Urías, de 2 meses). Ambos estaban aquejados de pie equino varo. Tras mantener enyesadas sus piernas durante un tiempo, los médicos auguran que caminarán con normalidad.

Los casos serían interminables. Para hacerse una idea más cabal de nuestra pastoral de enfermos, remito al cuadro sinóptico que figura al final de este informe. Y, por otra parte, invito a mis lectores a sensibilizarse con las tres situaciones que narro a continuación. En ellas el drama queda mitigado con el sabor de la anécdota.

### El infortunio de don Sebastián Sam

Hace dos semanas escasas llegó a mi oficina un muchacho (17 años), solicitándome ayuda para su padre, Sebastián, cuya situación era lastimosa. Se trataba de un señor entrado ya en años (58) que, poco antes de las fiestas navideñas, había sido víctima de un penoso accidente. Al solicitar detalles del mismo, el patojo me hizo saber que su padre, tras bajar de su caserío (Popabaj), se subió a un autobús con ánimo de trasladarse a Tactic. Por ir el colectivo con sobrecarga, al subir una cuesta le fallaron los frenos, comenzó a deslizarse hacia atrás para acabar cayendo en un precipicio. Únicamente murió un viajero, pero don Sebastián quedó inconsciente y tan maltrecho que solo en el hospital logró despertar. Tras un sinfín de pruebas, se le practicaron tres cirugías en la columna. Los doctores, viendo que no podían hacer más por él, le dieron el alta para que se restableciera en su hogar. Aunque su recuperación iba por buen camino, quiso el infortunio que -de repente- le brotara una úlcera en su pie derecho. Y ahí comenzó su tormento. La llaga se le reprodujo en la parte baja de la espalda, entre ambos glúteos, incidiendo seriamente en el recto, mientras no cesaba de aumentar su tamaño. Con ello don Sebastián se abismó en un mar de angustias. A juicio de los cirujanos, muy poco puede hacer la ciencia para erradicar su problema. Cierto que uno de sus hijos (tiene 8) lo cuida con todo



Pido a Dios que cure pronto a mi abuelito



Juana Beb, con uno de sus retoños

mimo. Pero es tal la pobreza de su familia que no disponen de nada para mitigar su malestar: pañales, gasas, algodón, agua oxigenada, alcohol, apósitos y, por supuesto, analgésicos y calmantes.

Al conocer su tragedia, me personé en el caserío de Popabaj con los más apremiantes remedios. También cargué con una bolsa de alimentos, pues sé que -en situaciones así- se agradecen cual si llovieran de cielo. Aun cuando el diagnóstico clínico fuera muy poco halagüeño, me afané por infundirle ánimos. Y sobre todo lo alenté a ponerse en manos de Dios, pues nadie como él para ofrecerle alivio. Fue una escena muy tierna y a la par bastante patética. Jamás podré olvidar que un cometido primordial de Fratisa se cifra en infundir esperanza a quien yace en el desconsuelo. No dudo que don Sebastián recibirá de Dios cuanto los humanos somos incapaces de ofrecerle. Aun así, Fratisa seguirá arropándolo con sus ayudas y su cariño para que su devenir se ajuste siempre al designio divino, erradicando todo atisbo de desespero.

### El embarazo de doña Juana Beb

Juana Beb es una comunitaria del caserío de Pancoj por quien la misionera Fátima -desde un primer momento- ha sentido una peculiar ternura. Quizá se debiera al hecho de que, luciendo aún bastante joven y lozana- había alumbrado nada menos que nueve

vástagos. Y, según decía ella misma, todavía no se había agotado el manantial. De hecho, es una mujer sana y vitalista, cuya fecundidad acaso pudiera equipararse al lujurante frescor de nuestros cerros, donde toda simiente siempre acaba germinando. Cuando mandé a Fátima una foto con el reparto de despensas durante el pasado enero, me preguntó si doña Juana estaba de nuevo encinta. Al ignorarlo, se lo pregunté. Y resultó que la percepción de nuestra misionera no era fruto de su fantasía: ¡Juana estaba gestando un nuevo bebé! Aun sin preocuparse por ello, pues es una gran experta en el tema, solicitó mi apoyo para hacer, en su momento, las diligencias pertinentes. Obviamente, me puse a su disposición, llevándola a un hospital para someterla a ultrasonidos y fijar la posible fecha del parto. Y es que, entre nuestros aldeanos, no es infrecuente echar en olvido ese detalle, con los agravantes que ello puede conllevar. Sobre todo, cuando se vive en mitad de la nada.

Admiré el temple de la buena señora, pues su avanzada gravidez nunca le impidió bajar al poblado de Tamahú para vender sus hortalizas en el mercado. Y no se trataba de un simple paseo, pues se tarda unas tres horas en bajar y otras tantas en el regreso. Pues bien, las distancias no arredraban a doña Juana, a quien con frecuencia encontraba junto a la parroquia. A pesar de su donaire, le hice ver que no debía descuidar su embarazo. Dejándose guiar por mis consejos, se personó en el centro de salud donde se le recomendó estar al quite para evitar que el parto la cogiera fuera de juego. Por fortuna aceptó los consejos, poniéndose en manos de los expertos. Los comunitarios de su caserío, se congratularon con ella



Tres dignos representantes del gremio de los “gordos”



Yeferson, postrado con su parálisis cerebral

y (apelando a la chanza) le auguraron una nueva mano de obra para preparar sus tortillas y cocinar su comida. Todos celebraron que el gremio de los “gordos” -así se conoce por acá a su prole- fuera bendecido con otro retoño.

A punto de romper aguas, se comunicó conmigo para solicitar mi apoyo. Le organicé y costéé el viaje en autobús hasta el poblado. Solo tuvo que caminar durante una hora. Para mí fue motivo de gran júbilo saber que en el paritorio de Tamahú acababa de nacer una niña, cuyo nombre aún desconozco. Sí supe, en cambio, que la lustrosa mamá, coreada por su esposo Carlos y el amplio cortejo de sus “gordos”, emprendió el regreso a su caserío portando en brazos a la neonata. Y, sin más, Juana sentenció: ¡no creo que sea la última!

### Yeferson Mac: más allá del quebranto

Si bien toda dolencia requiere atención, hay casos que rezuman tragedia. Así ocurre, de hecho, con el pequeño Yeferson Mac y su familia. El niño, que ya tiene unos cuatro años, nació con parálisis cerebral y también con epilepsia. Sus papás, aunque lo acogieron como un regalo de Dios, decidieron evitar nueva prole en el futuro. Sin embargo, algo falló en su protocolo, por lo que poco después la esposa acabaría alumbrando nada menos que a un par de gemelos: Baldomero y Lester. Este último siempre hizo gala de una salud muy precaria y quebradiza, sumiéndolo en un preocupante estado de desnutrición. Tanto que, al visitar unos enfermeros su caserío,



amenazaron a su padre –Pablo Mac Chiquin- con arrebatarle la patria potestad sobre la criatura, pues presentaba signos inequívocos de abandono. Incluso pretendían encarcelarlo por desidia. Tras un crudo forcejeo, donde los progenitores formularon sus alegatos, se convino que Lester se quedara con ellos, pero con el serio compromiso de cuidarlo con más esmero. Y creo que en verdad así se hizo, aun cuando el niño nunca hubiera estado desatendido. Su problema estribaba en que, por razones no fáciles de explicar, se había vuelto inapetente y no siempre se avenía a comer. Por el contrario, Baldomero iba creciendo sano y lozano. Sin embargo, el problema de fondo venía presentado por Yeferson a quien, aun queriéndolo todos mucho, nadie sabía cómo ayudarlo. Fue entontes cuando Fratisa irrumpió en el seno de esta familia.

Se propuso a los progenitores hacer las diligencias para que el pequeño pudiera recibir las terapias de Fundabiem, ya que –nadie lo ignora- suelen resultar del todo eficaces aun en situaciones extremas. Tras ponernos de acuerdo, se hicieron las gestiones pertinentes. Al administrarle los medicamentos, se atemperaron sus convulsiones y, al llevarlo a las terapias, mejoró su movilidad. Es un combate donde, descartando la rendición, apostamos en firme por la lucha. No puedo por menos de maravillarme al constatar que, los días de terapia, la mamá de Yeferson –Olivia Tipol- sale de su aldea (4:30 de la madrugada) con el niño a su espalda y abriéndose paso con una linterna a través del angosto y resbaladizo sendero. A las 6:30 los estoy esperando en el punto de encuentro y –en compañía de otros pacientes- nos encaminamos hacia Cobán. Los papás de Yeferson saben que solo un milagro podría sanarlo. Mas, aun así, no cejan en su empeño de ofrecer a su hijo una mínima calidad de vida que le permita comprender que la existencia –en este mundo orquestado por Dios- jamás deja de tener sentido.



La progresiva recuperación de Yeferson

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA - FEBRERO, 2024

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	02
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	03
Asistencias durante el mes en Fundabiem	09
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	10
Otros traslados	01
Consulta médica privada y medicinas entregadas	01
Leche pediátrica entregada (botes)	11
Pacientes que recibieron medicina con receta	20
Extracción de piezas dentales	30
Pacientes a quienes se realizó estudio de Rayos X	01
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	03
Pacientes a quienes se realizó estudio de mamografía	01
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	03
Pacientes a quienes se realizaron exámenes y tomografías	02
Visitas a familias y enfermos	12

Entrega de granos básicos y otros	01
Entrega de una silla de ruedas (pendiente)	01
Entrega de pañales desechables	01

## Tañendo la campana

**Emilio Álvarez Frías**

**N**o tiene nada de extraño que, si nos lanzamos por tierras de Castilla, si recorremos cualquier lugar de Burgos, encontremos recuerdos de tiempos pasados que, hurgando en ellos, nos ofrecerán la posibilidad de disfrutar con un amplio conglomerado de vestigios de cualquiera de las culturas que se fueron asentando

en España a lo largo de los siglos. En este caso está Ubierna, donde se levanta la ermita de Montesclaros. Hay indicios de que su construcción se remonta al año 884, debiéndose la misma a la voluntad del conde Diego Rodríguez, si bien la leyenda asegura que en aquel lugar estuvo asentada la iglesia de la población de Santa María de Montes Claros, hoy desaparecida.



La nave es rectangular, estilo gótico cisterciense de finales siglo XII, con un arco de herradura. No obstante, la importancia del lugar no queda en la construcción de la ermita, pues en su alrededor se han encontrado restos de epitafios romanos del siglo I, así como vestigios de una importante necrópolis medieval y también otros de época prerrománica, románica y medieval. Cabe destacar, también, que en aquella ermita se constituyó la Hermandad de Caballeros Hijosdalgo de Santa María de Montes Claros, en torno al siglo XI, fundada por el caballero Diego Laínez, padre del Cid, y que en el siglo XIV se asentó en ella la Orden de Calatrava.



En estos tiempos en los que vivimos es más fácil encontrar en cualquier campo una edificación religiosa de siglos pasados que una iglesia en una reciente urbanización. Y no deja de ser extraño presenciar que un político vaya a confirmar una promesa hecha durante la campaña tan pronto como es elegido. Por ello hemos dedicado a Bernardo Arévalo, nuevo presidente de Guatemala, una parte de nuestras oraciones en la ermita de Montesclaros, con el ruego de que se entregue en cuerpo y alma a sus ciudadanos, tan tradicionalmente abandonados y que precisan mucha atención en casi todos los aspectos. Nuestra oración ha sido de hermandad porque, además, se ha establecido un paralelismo con él al visitar la zona en la que Fratisa viene ejerciendo su misión: ha visitado una zona de Tamahú, –nombre equivalente a «pájaro cautivo» en idioma maya– con el que era conocido el poblado en sus orígenes (1547), cuando los españoles habían empezado a sembrar la cultura occidental por aquellos lugares.



# FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de  
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**